

La Tragedia Comunista de 1932



El caudillo comunista Francisco Sánchez conducido ante el pueblo.

Aclaración a Nuestros Lectores

Terminada la segunda etapa de los trágicos acontecimientos de 1932 y que "EL DIARIO DE HOY" ha venido dando a conocer desde el domingo 15 de Enero próximo pasado, damos comienzo hoy a la crónica que un ex-oficial de la Guardia Nacional, Teniente Timoteo Flores, narró a nuestros redactores, como testigo ocular que fue, de los graves sucesos de Ahuachapán y ciudades vecinas, cuando el asalto comunista de Enero de 1932. La narración del Teniente Flores es sumamente interesante y comenzamos hoy a publicarla.

EL ASALTO AL CUARTEL DE AHUACHAPAN

El ex-oficial de la Guardia Nacional, Teniente Timoteo Flores, se acercó a nuestra Redacción el jueves anterior y nos manifestó que ha leído atentamente "La Tragedia Comunista de 1932", y ya que él ha sido testigo ocular de muchos acontecimientos de aquel entonces, quiere ampliar lo que EL DIARIO DE HOY ha publicado. Comienza por decirnos que el asalto al cuartel de Ahuachapán se realizó a las 10 de la noche del 22 de Enero de 1932, y no a las 12 de la noche como estaba previsto, porque unos guardias que andaban en servicio de ronda hicieron disparos al aire, lo que asustó a los comunistas.

La verdad, narra el Teniente Flores, es que no se sabía nada y sólo se estaba en actitud de alerta. Una pareja de guardias nacionales, agrega, que rondaba la guarnición, tuvo conocimiento del escondrijo de un criminal condenado a muerte, que esa noche se proponía asesinar a una familia y, al proceder a su captura, hizo oposición, teniendo los guardias que hacer uso de sus armas para amedrentarlo.

El Tte. Flores es testigo ocular de aquellos trágicos acontecimientos. Ingresó a la Guardia Nacional en 1927, de tal modo que la insurrección armada de los campesinos, azuzados por los líderes comunistas, lo halló sobre las armas en la zona occidental. "Los relatos que han venido publicando sobre esos sucesos, nos dice el veterano militar, apenas son su-

perficiales, sin el dramatismo de aquella hora terrible, que no quisiéramos volver a presenciar."

Felizmente, prosigue, el ataque fue repelido por la Guardia Nacional que ya estaba concentrada en la referida guarnición. Los comunistas sabían que el cuartel estaba débilmente guarnecido y que elementos de tropa y hasta oficiales, comulgaban con el comunismo. Días antes de ese asalto, el

Capitán Vicente Hidalgo, comandante de la compañía de ametralladoras había sido dado de baja por sus ideas extremistas, nos relata el Teniente Flores.

La violencia propiamente dicha, expresa el expresado oficial, se empezó a desatar desde el 4 de enero de aquel año histórico. Sin embargo, en tiempos del Ing. Araujo, ya se habían suprimido algunos brotes esporádicos de violencia, en que habían perecido particulares y miembros de la fuerza armada.

La situación quedó dominada en Ahuachapán el 23 de enero, continúa, cuando llegaron los esperados refuerzos de San Vicente y Cojutepeque. La noche anterior había sido de encarnizada batalla, porque donde pasaban los comunistas pasaba la barbarie, en su más cruel manifestación, sin respetar años, canas ni sexo, manifestando el militar.

SANGRE Y MUERTE EN VILLA TACUBA

El mismo día 22 de enero, prosigue, como obedeciendo a un plan bien coordinado, una turba fanática, blandiendo machetes y armas de fuego, irrumpió con violencia destruyéndolo todo. Asesinaron bárbaramente al General Rafael Rivas, decapitándolo. Alzaban luego su cabeza en las puntas de los corvos y gritaban con sadismo y sarcasmo: "¡Saluden a mi general!"

Asimismo, asesinaron al comandante local, mayor Juárez, a pedradas, quien se refugió en el interior de su oficina,

porque los soldados abandonaron el lugar. Los comunistas se robaron todas las carabinas del destacamento que allí había. Luego mataron bárbaramente a dos guardias nacionales, a quienes mutilaron las partes nobles haciendo cosas obscenas que por respeto a la moral no se pueden relatar.

Después de dos días de saqueo y pillaje; de asesinatos y violencia, el 24 de enero se encaminaron hacia Ahuachapán. Se llevaron prisionero al ciudadano Tobías Salazar, a quien iban matando a pausas, continúa el Tte. Flores. Primeramente le cortaron las orejas, luego la nariz y finalmente lo asesinaron.

En su trayecto de muerte, llegaron a la finca "San Juan El Conacaste" en donde estaba el Dr. Juan Germán, con su familia. También le tocó el mismo siniestro fin de todos los que caían en manos de esas hordas destructoras, expresó el oficial.

Cuando encontraban guardias policías o personas particulares, que portaban anillos u otras prendas en brazos y dedos, les cortaban esos órganos con los filosos machetes. El destino de las señoras y vírgenes, ya se sabe que era saciar la morbosidad de aquellas apestosas turbas de asesinos fanáticos. Después, también las mataban.

MUESTRAS DE HEROISMO

El Teniente Flores expresó que hubo verdaderas demostraciones de heroísmo entre la tropa. Muchos murieron, dice en



Sánchez recibe los auxilios de la Santa Religión.

cumplimiento de su deber. El caso del cantón Santa Rita, jurisdicción de Turín, no puede ser más elocuente, agrega. Allí se alzaron cinco mil hombres, ebrios de sangre y muerte, el cuatro de enero de 1932. Seis hombres que integraban el puesto de la Guardia Nacional de Atiquizaya, al mando del Sargento Alberto Matheu, afrontaron el arrollante peligro.

(Continuará mañana)

UNA ANECDOTA HISTORICA

El estudiante Jaime Dreyfus, después doctorado Ingeniero de nuestra Universidad Nacional, fue designado por el Partido Comunista para la toma de la ciudad de Sonsonate. Dreyfus estuvo entrevistándose con Ama y otros caudillos indígenas para el asalto de cuarteles y de la ciudad, fijado para el día 19 de Enero de 1932.

Cumpliendo su cometido, Dreyfus se presentó la víspera para terminar el planteamiento del asalto en una reunión clandestina en donde se juntarían miles de indígenas. Cuando Dreyfus vio llegar las hordas de campesinos armados de machetes, sintió terror, las piernas le flaquearon y se dio cuenta que no estaba templado para semejante misión. Aprovechó el instante más oportuno para escapar de las hordas, y sin vacilar, tomó el tren y regresó a San Salvador a esconderse.



Sánchez en vísperas de la ejecución.